English → Spanish

Los programas de primera infancia de alta calidad pueden cambiar vidas

ENSAYO

Una madre lee con su hija de tres años en un programa Head Start en Boston, Massachusetts, el 5 de marzo de 2013
Foto de Brian Snyder/Reuters

3 de enero de 2018

La evidencia se ha ido acumulando durante décadas: los programas que ayudan a los niños a aprender y crecer en sus primeros años pueden cambiar la trayectoria de sus vidas.

Eso es especialmente importante para los niños de familias desfavorecidas que a menudo enfrentan obstáculos para el éxito desde el día en que nacen. Si se hacen bien, los programas como las visitas domiciliarias y la educación en la primera infancia pueden ofrecerles una mejor oportunidad de tener una vida mejor.

Los investigadores de RAND estuvieron entre los primeros en demostrar el enorme potencial de las intervenciones en la primera infancia en la década de 1990. Un nuevo informe recopiló investigaciones sobre 115 programas y descubrió que 102 marcaron una diferencia clara y positiva en la vida de los jóvenes.

"La conclusión es esta: todas las diferentes formas en que examinamos este problema apuntaron a la misma conclusión", dijo M. Rebecca Kilburn, economista sénior de RAND y coautora del estudio. "Lo emocionante de esto es que estamos llegando al punto en que los formuladores de políticas tienen mucha evidencia de que los programas para la primera infancia bien implementados son una buena inversión".

Esperanza para los apremiados

San Felipe Pueblo es una curva en el camino a unas 25 millas al norte de Albuquerque, Nuevo México, unas pocas casas a orillas del Río Grande. Es un antiguo pueblo agrícola de nativos americanos, conocido por su danza anual del maíz, donde el pan horneado en hornos tradicionales de patio endulza el aire. Sus 3500 residentes aún crecen hablando el idioma indígena Keresan.

Ha luchado mucho para preservar sus tradiciones frente a la pobreza y el aislamiento económico. Al igual que las comunidades desfavorecidas desde el centro de la ciudad de Detroit hasta la zona rural de Nueva York, se ha centrado especialmente en criar a su generación más joven. Cuenta con un pequeño equipo de educadores de salud familiar, provenientes del propio pueblo, que visitan a las nuevas madres en sus hogares y les ofrecen apoyo y orientación en su propio idioma. El nombre del programa, Proyecto KEVA, significa *Katishtya Eh-wahs Valorados siempre* en Keresan: Los niños de San Felipe siempre son valorados. Su símbolo es una mariposa.

"Cada cliente que llega enfrenta muchas luchas y muchas dificultades en sus vidas", dijo Shawna Trancosa, una de las visitadoras del hogar. "Elegimos la mariposa porque tenemos el potencial, tenemos la experiencia, para ayudarlos a cambiar y hacerlo mejor para ellos y sus hijos".

Las disparidades sociales y económicas pueden dejar una marca mucho antes de la escuela primaria.

Para San Felipe y cientos de otras comunidades en todo Estados Unidos, ese enfoque en la primera infancia es

una esperanza para el futuro. También es un reconocimiento de que las disparidades sociales y económicas pueden dejar una marca mucho antes de la escuela primaria.

Adelantándose a la curva

Cuando los niños cumplen cinco años, ya han experimentado el mayor período de desarrollo de sus vidas. Si provienen de entornos desfavorecidos, muchos de ellos ya han comenzado a quedarse atrás. Un estudio encontró que los hijos de profesionales que trabajaban escucharon 30 millones de palabras más a los 3 años que los niños cuyos padres no eran tan acomodados.

Estados Unidos gasta mucho menos en educación infantil, como parte de su economía, que otras naciones ricas.

Sin embargo, Estados Unidos gasta mucho menos en educación infantil, como parte de su economía, que otras naciones ricas. Alrededor de dos tercios de los niños estadounidenses de cuatro años asisten a programas preescolares u otros programas de educación temprana. Entre 36 de las naciones más desarrolladas del mundo, solo Suiza, Grecia y Turquía tienen tasas más bajas.

Un pequeño equipo de investigadores de RAND ha estado estudiando la educación de la primera infancia, los programas de visitas domiciliarias y otras intervenciones infantiles durante casi 20 años. Su primer informe , publicado en 1998, ayudó a cambiar la conversación sobre los programas para la primera infancia al demostrar que podían marcar una diferencia real y duradera. Los investigadores siguieron eso en 2005 con un informe que analizó 20 programas y nuevamente encontraron evidencia clara de cambio positivo para los niños inscritos.

Su último informe , publicado en noviembre, lo amplió a 115 programas, todos los cuales se habían sometido a evaluaciones rigurosas. Los programas abarcaron desde clases para padres hasta prejardín de infantes y el plan de estudios de visitas domiciliarias utilizado en San Felipe Pueblo. El estudio, patrocinado por la Fundación Robert Wood Johnson, buscó responder dos preguntas: ¿Funcionan los programas y vale la pena la inversión?

Sí, y sí, concluyeron los investigadores.

La evidencia muestra que los programas producen resultados positivos

Según su medida más básica, 102 de los 115 programas mejoraron al menos un resultado para los niños más allá de toda duda estadística. Esa fue una tasa de éxito del 89 por ciento.

Pero las evaluaciones de los programas para la primera infancia tienden a adoptar un enfoque de fregadero de cocina. ¿El programa mejora los comportamientos? ¿Qué pasa con los puntajes de las pruebas? ¿Son los niños más felices? ¿Mas saludable? ¿Más concentrado? ¿Cómo son sus índices de masa corporal?

Cuando el equipo de RAND analizó los resultados de cada niño en cada estudio de los 115 programas (más de 3000 resultados medidos en total), encontraron que el 29 por ciento mostró evidencia convincente de mejora. La mayoría del resto eran lo que los estadísticos llaman "nulos", lo que significa que no había suficiente evidencia para decir de una forma u otra. Ese es un porcentaje ganador dada la gran variedad de resultados medidos, dijeron los investigadores, aproximadamente seis veces más alto que la probabilidad aleatoria por sí sola.

"No significa que todo se convertirá en oro", dijo la autora principal del estudio, Jill Cannon , investigadora principal de políticas en RAND. "Pero la base de evidencia solo se está volviendo más sólida de que si usted es un formulador de políticas e invierte en estos programas para la primera infancia, es probable que valga la pena".

Los rendimientos típicos de $2 a $4 por cada dólar invertido en programas para la primera infancia.

De hecho, los investigadores encontraron que los retornos típicos de $2 a $4 por cada dólar invertido en programas para la primera infancia. Ese número, sin embargo, viene con un asterisco. Muy pocos de los programas habían pasado por un análisis formal de costo-beneficio, e incluso aquellos que lo hicieron tuvieron problemas para fijar valores en dólares en los beneficios sociales como la preparación escolar o el desarrollo emocional.

Los críticos de los programas preescolares financiados por el gobierno a menudo señalan un fenómeno conocido como desvanecimiento. Algunos estudios han encontrado puntajes más altos en las pruebas entre los niños en programas de prekínder, pero también han encontrado que esas ventajas se desvanecen a medida que los niños pasan a la escuela primaria y otros estudiantes se ponen al día. Pero el estudio RAND, al igual que otros, encontró que los beneficios económicos y sociales siguen dando dividendos, a veces hasta bien entrada la edad adulta. "No se trata solo de los puntajes de las pruebas", dijo la coautora del estudio y economista sénior Lynn Karoly .

Los niños de un programa Head Start de Virginia disfrutan de un día de actividades divertidas en un parque estatal cerca de su escuela.
Foto de Parques Estatales de Virginia/ CC BY 2.0

Los investigadores señalaron que su estudio tiene algunas limitaciones. Muchos de los programas que analizaron fueron proyectos de demostración a pequeña escala, que atendieron a unos pocos cientos de niños como máximo. Eso puede generar dudas sobre si los resultados serían tan sólidos en programas ampliados que atienden a más niños. Algunos también eran demasiado costosos e intensivos para trabajar en muchas comunidades; los costos totales oscilaron entre $150 para una breve clase de educación para padres y casi $50,000 para un programa integral de varios años de atención, educación y visitas domiciliarias en un centro.

No obstante, el estudio representa la mirada más completa hasta la fecha a los beneficios potenciales de los programas para la primera infancia. Los formuladores de políticas tienen un menú de buenas opciones para elegir cuando se trata de intervenciones en la primera infancia, concluyeron los investigadores. Pero la calidad cuenta: "Cuarenta niños y una pelota", como dijo Kilburn, no es probable que produzca el mismo tipo de resultados.

Manténgase actualizado con *RAND Review*
Suscríbase para recibir actualizaciones sobre el último número.
Dirección de correo electrónico INSCRIBIRSE

"Tenemos, realmente, una montaña de evidencia ahora", dijo Karoly. "Y eso nos da la confianza de que los programas que se ejecutan bien, son de alta calidad, pueden generar más beneficios de lo que cuestan y pueden marcar la diferencia".

Mejores resultados para las familias

Trancosa ve eso todos los días en San Felipe.

Ella trabaja con 30 nuevas madres, aconsejándolas sobre prácticas de crianza, recordándoles que vacunen a sus hijos. También les enseña sobre su herencia, preservando una forma de vida que ha guiado a las familias de San Felipe durante generaciones.

Un estudio del año pasado encontró que el programa mejoró los resultados de crianza, la participación de los padres y las conexiones culturales, dijeron los administradores del programa. Se ha demostrado que su plan de estudios, Family Spirit, mejora el conocimiento de los padres y el comportamiento de los niños de manera que predice mejores resultados para los niños nativos, a menudo entre los más desfavorecidos de la nación.

En San Felipe, Trancosa lo ha visto inspirar a los nuevos padres a volver a la escuela para apoyar mejor a sus hijos; ha visto a madres adolescentes responder con fría confianza a las rabietas de un bebé; y ha visto a familias enteras, desde los abuelos hasta los niños, reunirse alrededor de sus rotafolios para aprender cómo ayudar a los miembros más nuevos de la familia a tener éxito.

Shawna Trancosa, una de las educadoras de salud familiar en San Felipe Pueblo, fue madre en el programa.
Foto de Eric Draper/Pro Photography Network

Ella ve los beneficios del programa más claramente en su propio hijo, BJ, un niño de dos años sano y feliz, deseoso de explorar y aprender. Antes de ser miembro del personal del programa, Trancosa era cliente del programa, una madre joven que luchaba por llegar a fin de mes y que quería una vida mejor para su bebé.

"Tenía todas estas preguntas en mente, y nunca tuve a nadie allí para responder mis preguntas o simplemente guiarme durante mi embarazo", dice ahora. "Quería esforzarme más y simplemente hacer más cosas por mi hijo, para ser el mejor padre que pueda ser. Eso es lo que trato de transmitir a las nuevas madres.

"Los niños que tenemos no vienen con instrucciones. Lo bien que los cuidemos los seguirá a ellos, y a nosotros, a lo largo de la vida".

—Doug Irving

Mantente informado

Recibe actualizaciones semanales de RAND.

Dirección de correo electrónico

INSCRIBIRSE

ACERCA DE

RAND Corporation es una organización de investigación que desarrolla soluciones a los desafíos de las políticas públicas para ayudar a que las comunidades de todo el mundo sean más seguras, saludables y prósperas. RAND es una organización sin fines de lucro, no partidista y comprometida con el interés público.

1776 Main Street
Santa Mónica , California 90401-3208

RAND® es una marca registrada. © 1994-2023 Corporación RAND.